

LAKITAS EN ARICA

Camila Arancibia · César Borie · Alejandro Fielbaum
Andrés Fortunato · Catalina Lorca · Francisco Manríquez
Gerardo Mora · Francisco Silva · Zorka Ostojic · Juan Wolf

Victoria Castro Rojas
Prólogo

Gerardo Mora Rivera
Editor

LAKITAS EN ARICA

Registro de Propiedad Intelectual No 196087

© Gerardo Mora Rivera

ISBN 978-956-332-850-9

Primera edición e impresión: 2010

Segunda impresión: 2011

Santiago de Chile

Gerardo Mora [*mora.rivera@azapa.org*]

Editor

César Borie, Andrés Fortunato, Paula Martínez y María Carolina Odone

Editores asistentes

Tamara Osses [*tamara.osses@azapa.org*]

Diseño gráfico y retoque digital

AZAPA Producciones Ltda. [*contacto@azapa.org*]

Concepto y distribución

A **Juan Solar González**,
padre de Juan Solar Vergara.
Siempre con nosotros.

A **Martín Coya**,
maestro lakita.
En profundo agradecimiento.



Mapas	6
<i>Diego Artigas</i>	
Prólogo	11
<i>Victoria Castro</i>	
Lakitas y trayectos	17
<i>Gerardo Mora</i>	
Construcción de una lakita	21
<i>Andrés Fortunato</i>	
Una guía sobre los géneros musicales tocados por los lakitas en Arica	53
<i>Juan Wolf</i>	
Música bajo tierra	59
<i>Camila Arancibia y Francisco Silva</i>	
La zampoña ariqueña	75
<i>Andrés Fortunato</i>	
Imágenes que roncan	89
<i>Francisco Manríquez</i>	
Tradición y wayno para soplar: las lakitas en los bailes religiosos de Arica	107
<i>Juan Wolf</i>	
Silencio de las lakitas en el discurso mediático sobre patrimonio en Arica	117
<i>Catalina Lorca y Alejandro Fielbaum</i>	
Lo que el viento me dejó	125
<i>Zorka Ostojic</i>	
Historia reciente de los lakitas en Arica	133
<i>César Borie y Gerardo Mora</i>	
Tocan en este libro	167
Bibliografía	169

PRÓLOGO

Lakitas en Arica es una obra que contiene la experiencia, el saber hacer, el conocimiento y la comprensión de una serie de actores que se reúnen, dando cuenta de lo uno y lo diverso, en el ámbito de oralidades y textos escritos sobre el quehacer de los sopladores de zampoña en el Norte de Chile, insertos en el mundo andino, rico en continuidades y cambios, viviendo entre la tradición y la modernidad. Un arte sofisticado que hunde sus raíces en el mundo prehispánico y que surge y resurge hasta el presente rural y urbano en una vastedad de expresiones locales y regionales.

También aquí, Diego Artigas nos regala su arte, haciendo honor a su apellido. Observar los mapas que aparecen en las primeras páginas ayuda a imaginar los recorridos de los y las lakitas en torno a Arica.

El editor de esta obra multicefálica, que rememora la antigua figura del palimpsesto, nos introduce a la historia y contenido del libro, que nace del colectivo [AZAPA], cuyo primer interés por la música de los lakitas se dio en su trabajo de documentación de la ceremonia de los difuntos en el cementerio de San Miguel de Azapa, el cual brindó una obra de libro y audio, *Azapa. Música para los Muertos*, que fue sucedida por una creación análoga sobre carnavales, *Azapa. El Ño Carnavalón*.

Para entonces, los lakitas les tocaban el alma. Y en ese gusto les nació la idea de contar su historia ¿Cómo contarla? Su generosidad abre las puertas a otros interesados que también son especialistas diversos y entonces, cada uno o en conjunto van tejiendo historias desde sus propias experiencias, ricas y comprometidas. Este entramado es por tanto sentimiento y razón, una versión holística sobre el quehacer humano a partir de un gran sujeto colectivo, los *Lakitas en Arica*.

Andrés Fortunato nos introduce en el presente etnográfico en esta obra y nos entrega una enseñanza ¿Cómo se hace una lakita? de la mano de don Osvaldo Tobar, fabricante de zampoñas y soplador de la comparsa *Manuel Cruz*. Pura precisión de un saber hacer. Hasta hace poco él las afinaba a oído. Hoy día, muy moderno, usa para esos efectos un afinador digital.

Juan Eduardo Wolf nos regala una guía sobre los géneros musicales tocados por los lakitas, en donde merecen especial mención el wayno, el taquirari y la cumbia. Nos instruye sobre el rol central del instrumento de

percusión, principalmente el bombo, para crear la base rítmica para los sopladores. Luego, analiza cómo funciona la percusión específicamente en los casos de la marcha, el wayno, el taquirari y la cumbia, así como su asociación a bailes específicos y ceremonias del ámbito rural y urbano. De todos ellos el autor refiere sus connotaciones rítmicas y los contextos en que se manifiestan.

“Música bajo tierra” es el aporte de los arqueólogos Camila Arancibia y Francisco Silva, ambos también se dedican a la música. Ellos nos abren la puerta al pasado prehispánico, un mundo donde sonaban fuerte las lakitas de caña. En toda la región de costa y valles, desde el Norte del Perú al Norte de Chile, entierros prehispánicos estaban acompañados de estos instrumentos, desde tiempos tempranos. Acá en Arica, por lo menos desde el 500 d.C. Los autores nos ilustran con una serie de categorías descriptivas de las lakitas prehispánicas, que son de caña, de hueso de cerámica y hasta de metal en estas épocas del pasado.

Las que ellos nos enseñan, del MASMA, están hechas de cañas y amarradas con fibra vegetal. Una de las deducciones tremendamente significativas que nos aportan, es sobre el rol que habría jugado la música en el ámbito infantil y su enseñanza. Una educación participativa que hunde sus raíces en la práctica social y que en muchos casos se expresa hasta en objetos de valor simbólico, como son las miniaturas de instrumentos musicales que se encuentran como ofrendas en las sepulturas. Cuidadosas lecciones de los autores.

“La zampoña ariqueña” de Andrés Fortunato, es un completo estudio sobre su tema de investigación, basado principalmente en entrevistas. Así es como analiza la construcción acústica y el cuidado de este aerófono, su uso y condición organológica; un estudio cuidadoso y especializado sobre los lakitas que usualmente son acompañados por la percusión del bombo, la caja y los platillos, también objetos de análisis para después entrar en la complejidad de la zampoña como instrumento. Destaca el autor el arte de soplar, que es al mismo tiempo un conjunto de técnicas para lograr diferentes sonidos. Hay que saber soplar dicen los lakitas. Asimismo nos enseña sobre este grupo complejo de zampoñas que recibe el nombre de “tropa”. Es ideal que ésta tenga zampoñas de diferentes alturas y tamaños para ser tocadas por un total de siete parejas de sopladores. Así escu-

chamos a los zamponeros y así también los vemos tocando, a menudo unos frente a otros cuando es posible.

Francisco Manríquez titula “Imágenes que roncan” su extraordinario aporte de textos gráficos que nos remiten a solidaridad, amor, pasión y arte. Esfuerzo y entrega. Y cómo se involucran con la humanidad pasada y actual a través de una presencia transgeneracional que alcanza hasta a los niños de los colegios participando con su música a la vida ciudadana. Cada uno de los lectores enriquecerá su lectura de este maravilloso texto sin palabras.

En contrapunto, Juan Eduardo Wolf escribe “Tradición y wayno para soplar”, insertando a los lakitas en los bailes religiosos. Este etnomusicólogo nos ofrece un estudio académico sobre los lakitas, la música instrumental y el baile. Es una lección de comprensión sin descuidar la clasificación de los géneros estudiados y los nexos entre lakitas y danzantes. Trata de su incorporación específica de sones como el wayno danzado por las pastoras. Una pieza tradicional, que le permite establecer el nexo cultura/naturaleza, al ser este un tema más propio de las comunidades rurales. Juan nos ilustra con su erudición y comprendemos mejor por qué la banda suena fuerte en presencia de los santos patronos, cuán importante es que los espacios se llenen de sonido para alcanzar a la deidad. En este contexto, se considera más apegado a las costumbres ancestrales las bandas de lakitas que las de bronces, aunque ambas son tremendamente apreciadas. El baile de *Los morenos de Ayca*, en honor al nombre de don Hilario Ayca, denota justamente este nexo histórico y la conjunción de modernidad y tradición.

Catalina Lorca y Alejandro Fielbaum nos muestran el lugar de la música andina en el discurso patrimonial de Arica y Parinacota. En su análisis, consideran que la música tradicional andina, no obstante traspasar fronteras, es un poderoso factor de identidad local en la región de Arica y Parinacota que descansa tanto en el sentimiento religioso andino, como en la cantidad de bailes y fiestas religiosas de la zona. Centrado en un análisis de discurso de dos periódicos locales, concluyen en la necesidad urgente de pensar el patrimonio reflexivamente, dentro de una articulación local y regional.

Zorka Ostojic, nos entrega la vivencia del campo y la ciudad; la propia y la de las bandas. Del tiempo del tambo nos hace sentir cómo, desde el dolor, surge la creación musical, fruto de la pérdida del compañero zamponero Armando Choque de *Los Peregrinos del Norte*. Para él, para recordarlo, un wayno. Zampoñas para la muerte, zampoñas para la vida. Así también, Todos Santos, la conmemoración de los difuntos. Un espacio casi propio de los lakitas, siempre presentes por estas fechas de noviembre, en el cementerio de Azapa. Zorka nos remite a la devoción, a la fe, a la entrega, como cuando en diciembre los grupos de lakitas tocan para el Niño Dios y se juntan con los bailes de cuyacas, el baile de las pastoras, para adorarlo el 25 de diciembre y en la Pascua de Reyes el 6 de enero. Puro amor por lo que hacen y para quien lo hacen.

Con el capítulo “Historia reciente de los lakitas en Arica”, César Borie y Gerardo Mora nos guían por este saber hacer a través de la oralidad de los propios actores, sustancia compuesta e interpretada de modo concienzudo y respetuoso por los investigadores.

Aunque sabemos que el origen de los tocadores de zampoña se encuentra en la época prehispánica, los relatos de los lakitas de Arica se remontan al siglo XIX y están vinculados a la virgen de las Peñas de Livilcar. En sus fiestas y ceremonias, la compañía San Santiago de Humagata, formando en la procesión la tradicional pareja de divinidades andinas, junto a los lakitas, como don Adolfo Ayca, hombre de pasión y fe, que funda una compañía consagrada a la devoción.

Ni los relatos ni los sucesos son lineales; cada actor da cuenta de diferentes hechos y tiempos; cada uno tejiendo esta historia; un verdadero contrapunto. Así es como sabemos que después de múltiples vicisitudes, se reabre el santuario de Las Peñas, atrayendo a múltiples bailes de Socoroma con sus bandas de lakitas y bronces, desde distintas localidades de sierra y puna.

Poco a poco se va formando una verdadera escuela de zampoñas. La *Manuel Cruz*, que forma en sus filas generaciones de músicos en la urbe de Arica que se movían entre fiestas religiosas, carnavales y las oficinas salitreras, tiempo en que por falta de instrumentos y materiales se empiezan a fabricar las primeras zampoñas de plástico a principios de los años sesenta. Nacen los *Lakas del pueblo de Jaiña*. De este modo, con el es-

fuerzo y el invento, con un sonido único, acompañados por cajas, bombo y platillo, danzando takiraris y waynos; waynitos y trotes.

Con el cierre de las salitreras se acercan otros músicos y forman el grupo *Santa Cruz Andino*. Gran maestro es Martín Coya en la formación también de nuevos sopladores para nacientes conjuntos. Por los setenta, las bandas de lakitas incorporan a su repertorio otros ritmos como la cumbia.

En el proceso de armar y rearmar bandas nacen *Los Criollos del Norte* y *Los Cóndores del Sol* que tocan en el interior de Iquique y también en Arica. Surgen así las primeras bandas de zampoña urbana y los grupos de danza y proyección.

Un nuevo semillero de sopladores ariqueños emerge al amparo de los ballets folclóricos surgidos a mediados de los setenta. Para la época de los ochenta, brillan *Los Diamantes de Sipiza*.

En el tiempo de la Dictadura Militar, surge un nuevo espacio para los lakitas ariqueños, asociado a la lucha política, un ejemplo es el grupo *Los Prisioneros del Folclor*. En otra expresión, nace con Fredy Cappa el grupo *Los Oasis del Norte*.

Así es la dinámica de los lakitas, de modo que es imposible mencionar todos los nombres, recordar todos los cambios para el universo de los *Lakitas en Arica*; entre estos, *Los Mollo*, que se mantienen activos hasta hoy, herederos del estilo Jaíña. Se percibe en los testimonios cuidadosamente ofrecidos por los autores, un vocabulario de la intimidad del relato.

Con el retorno de la democracia, pareciera que los lakitas pierden fuerza; en un momento son reemplazados, aparentemente, por orquestas y bandas de bronces. Al mismo tiempo, los lakitas que quedan, se vuelcan con fuerza en los pueblos del interior.

Claridad Producciones hace sus primeras grabaciones de los grupos de lakitas en forma de cassette. Luego, el grupo *Generación Andina* hace su primer CD.

Amanecer Andino es un grupo hijo de los niños del interior, como dicen allá, de la precordillera; son estudiantes del politécnico. Nace con entusiasmo pero

dura poco. Sin embargo, jóvenes de Esquiña forman la comparsa *Sentimiento Andino* y más tarde se agrupa el conjunto *Generación del Norte*.

Décadas antes, en 1976, se forjaron las bases del grupo *Phusiri Marka*, con su creador, originario de Socoroma; conjunto de fuerte inspiración tradicional, buscador de esa clase de patrimonio musical que ha logrado mantenerse hasta el presente.

La historia del conjunto *Huayna Marka*, tiene, como todos los grupos sus antecedentes. Surge hacia 1997, formado por familiares y amigos del valle de Azapa y la ciudad de Arica. Principalmente tocan en conmemoraciones del ciclo de festividades anuales y van de pueblo en pueblo. Mantienen y aman los temas musicales más antiguos los que conviven en su repertorio con composiciones propias.

Entre los años 2002 y 2006, los lakitas animan también la noche ariqueña en el tambo Kamisaraki, espacio urbano para ariqueños y visitantes, jugándose por una noción de promover de manera no conciente, bases para un turismo sustentable, decorando el local con textiles y pinturas de evocación andina e incluso sirviendo comida andina. Allí tuvieron espacio para mostrar su arte muchos grupos de lakitas, nos relata Fernando Gómez, originario de Nama y dueño del local.

Los autores de este amplio capítulo, nos ofrecen una lectura detallada, abierta en el tiempo, sin cerrar la historia, en el que destaca el valor de la oralidad, la dimensión educativa tanto formal como informal, lo religioso y lo profano. Mundo de dualidades complementarias coexistiendo.

Concluimos así este viaje construido por quienes tocan en este libro, los autores y sus entrevistados.

Sin ninguna duda esta obra delicada, laboriosa y dedicada, es un gran reconocimiento a la historia de los lakitas, favoreciendo identidad, patrimonio y por sobre todo, reconociendo el valor de la oralidad en la edificación de una historia local y regional.

Con las felicitaciones a todos los actores y autores, invito a los lectores a profundizar en cada texto, apenas esbozados en este prólogo.

Victoria Castro Rojas, entre Caleta Buena y Santiago.
Primavera del 2010.